
BELÉN VILLARREAL EL HABLA Y LAS ACTITUDES DE LOS HISPANOHABLANTES DE LOS ÁNGELES: SÍNTESIS Y AMPLIACIÓN DEL TRABAJO DE CLAUDIA PARODI

Earlham College
villabe@earlham.edu

Resumen

La migración centroamericana a Los Ángeles, una región donde predominan los mexicanos, ha tenido consecuencias lingüísticas significativas tanto en el habla como en las actitudes. Este trabajo ofrece un resumen de las investigaciones lingüísticas de la Dra. Claudia Parodi, quien empleó el sistema de clasificación dialectal de *tierras altas y bajas* para observar el proceso de koineización que se da en Los Ángeles. Le sigue la descripción de una investigación sobre las actitudes de más de 120 niños jóvenes de Los Ángeles, los resultados de la cual ayudan a esclarecer el papel de las mismas en el cambio lingüístico de la región. Además de dar pruebas de la nivelación dialectal que está transcurriendo en el sur de California, los estudios de este tipo ayudan a entender mejor los retos, tanto lingüísticos como sociales, que enfrentan diferentes grupos de inmigrantes cuando se instalan en grandes ciudades como Los Ángeles.

palabras claves: nivelación dialectal, *koineización*, Los Ángeles, actitudes lingüísticas, niños

Abstract

The Speech and Attitudes of Spanish Speakers in Los Angeles: Synthesis and Expansion of the Work of Claudia Parodi

*Central American migration to Los Angeles, a region where Mexicans predominate, has had considerable linguistic consequences with respect to speech and language attitudes of Spanish speakers in the area. This article offers a summary of the linguistic research of Dr. Claudia Parodi, who employed the *tierras altas* and *tierras bajas* system of dialect classification to observe the koineization process that takes place in Los Angeles. It is followed by the description of a study on the language attitudes of over 120 young children in Los Angeles, the results of which help to shed light on language change in the region. In addition to providing evidence of the dialect leveling that transpires in Southern California, research projects of this type help bring about a better understanding of the social and linguistic challenges that different groups of immigrants face when they settle in large cities like Los Angeles.*

keywords: dialect leveling, koineization, Los Angeles, language attitudes, children

I. Introducción

La llegada a gran escala de los inmigrantes centroamericanos a Los Ángeles ha tenido un impacto lingüístico que no se puede subestimar. Aunque el dialecto de español que traen consigo dista considerablemente del español mexicano que ha predominado en la región, se ha notado que los rasgos que más distinguen al uno del otro se van neutralizando conforme pasan las generaciones. Esto plantea la posibilidad que tal cambio esté gobernado por ciertos principios lingüísticos y extralingüísticos que ya se han visto en otros tipos de contacto dialectal. Esta es la observación que hizo Claudia Parodi cuando vio ciertos paralelos entre esta situación de contacto entre los dialectos centroamericanos y el mexicano en Los Ángeles, que es, a su vez, una koiné de los dialectos rurales de distintas regiones de México. Dado que este ámbito permite observar diferentes dimensiones del proceso de la koineización, además de ser una de las áreas metropolitanas de los EE UU con el mayor número de hispanohablantes, Los Ángeles es un lugar de gran interés para los lingüistas.

Este artículo comienza con una descripción breve del contexto sociohistórico de Los Ángeles como ámbito de contacto dialectal. Le sigue una introducción al modelo explicativo de *tierras altas* y *tierras bajas* que emplea Parodi para analizar la situación de contacto dialectal. Posteriormente, se ofrece un resumen de los hallazgos principales de las tempranas investigaciones que hizo Parodi sobre el habla de los salvadoreños en Los Ángeles. Finalmente se presenta una investigación sobre las actitudes lingüísticas que se dan entre los niños en Los Ángeles dada la presencia de los centroamericanos. El artículo concluye con unas reflexiones sobre las aportaciones que hizo Parodi al campo al enfocarse en las cuestiones del contacto dialectal que surgió debido a la llegada de los inmigrantes centroamericanos y la importancia de seguir con esta línea de investigación.

2. La presencia centroamericana en Los Ángeles

Fundada por mexicanos en 1781, la ciudad de Los Ángeles se ha asociado principalmente con esta población de hispanohablantes (Allen, Turner 1997: 93). La influencia mexicana se ve por toda la región, desde la Plaza Mariachi de Boyle Heights hasta las imágenes de la Virgen de Guadalupe que adornan carros y paredes. Las grandes olas de inmigrantes mexicanos que empezaron alrededor de 1910, que se repitieron en la década de 1920 y que volvieron otra vez entre 1942 y 1964 con la llegada de los Braceros, han asegurado que el grupo hispano

predominante sea el de los mexicanos (Allen, Turner 1997). Aunque es cierto que la población mexicana en Los Ángeles representa una gran variedad de niveles socioeconómicos, desde los indocumentados que llegan sin nada hasta los “cerebros mojados” y profesionistas que llegan a formar parte del grupo élite de la región, la gran mayoría es de clase trabajadora y procede de las zonas rurales del país (Parodi 2004: 50). Los centroamericanos, por otro lado, han llegado en tiempos relativamente cercanos, comenzando a gran escala en los años 80, sobre todo como consecuencia de las inestabilidades políticas internas en sus países de origen (Chinchilla, Hamilton, Loucky 1993: 53). Desde entonces, el flujo de poblaciones centroamericanas no ha cesado. Hoy en día la proporción de mexicanos a centroamericanos es casi tres a uno, los primeros con una población de 3 510 677 y estos últimos sumando 663 235 (US Census Bureau 2010). Esta gran diferencia numérica, junto con la antigüedad de los mexicanos en la región, crea una situación en la que los mexicanos gozan de mayor prestigio social que los demás hispanohablantes.

3. El modelo explicativo de *tierras altas* y *tierras bajas*

Las diferencias dialectales que se notan entre el habla de los angelinos nativos hispanohablantes, por un lado, y los inmigrantes de países como El Salvador, Honduras, Cuba, etc., por otro, reflejan la distinción que se ha hecho tradicionalmente entre dialectos de *tierras altas* y *tierras bajas*. Hecho a base de la presencia o ausencia de una serie de rasgos fonéticos que representan un consonantismo débil, como la aspiración de la /s/ y /x/ final de sílaba, dicho sistema de clasificación nos permite establecer dos categorías de dialectos, a las cuales nos referimos como los dialectos de *tierras altas* y los de *tierras bajas*.

Rasgo	Ejemplo	<i>Tierras altas</i>	<i>Tierras bajas</i>
Aspiración de /s/	[ˈlah.ˈtɾeh] ‘las tres’	No	Sí
Velarización de /n/	[ˈkan.taŋ] ‘cantan’	No	Sí
Pérdida de /d/ entre V__V	[ka.ˈya.ðo] ‘callado’	No	Sí
Epéntesis de /y/ entre ‘i_a	[ˈdi.ya] ‘día’	No	Sí
Pérdida de /y/ entre i, e3 __V	[ˈe.a] ‘ella’	No	Sí

Cuadro 1. Rasgos fonéticos principales de dialectos de *tierras altas* vs. *tierras bajas* (adaptado de Parodi 2004: 280)

*La V representa una vocal.

Al igual que otras variedades de español mexicano, el español de Los Ángeles es un dialecto de *tierras altas*. Este habla deriva gran parte de sus características del español chicano, “la koiné lingüística de origen mexicano de clase trabajadora hablada en los Estados Unidos en situación de diglosia” (Parodi 2014: 21). Sin embargo, como explica Parodi, también “presenta peculiaridades dialectales específicas en cada zona”, las cuales permiten distinguir entre el español chicano de Chicago, de El Paso o del norte de Nuevo México (2014: 31)¹. Aunque las demás características del español angelino que se describen a continuación no sirven para diferenciarlo de otros tipos de español chicano, son relevantes para esta discusión porque lo distinguen del español centroamericano. El léxico del español angelino es mexicano e incluye muchos nahuatlismos como *popote*, *molcajete* y *escuíncl*. Esta variedad rur-urbana, como la denomina Parodi, también ha incorporado muchos rasgos comunes al habla rural del mundo hispanohablante como el agregar una -s a las formas de segunda persona singular en el pretérito o usar *haiga* en lugar de *haya*. En cuanto a los tratamientos, los hablantes angelinos de clase trabajadora usan el *tú* como pronombre de segunda persona singular informal (Parodi 1993: 926). El tuteo que emplean los distingue de los centroamericanos y otros grupos voseantes.

4. Resumen de hallazgos principales

El contacto dialectal que se da entre los hablantes del español chicano de Los Ángeles y los inmigrantes centroamericanos es de gran interés para los lingüistas porque permite observar qué pasa lingüísticamente en esta situación, además de ayudarnos a entender procesos similares que se llevaron a cabo en el pasado. Dado su parecido con la situación de contacto que se dio entre los dialectos peninsulares en las Américas durante la época de la colonización española, puede servir como un tipo de laboratorio en el cual “es posible comprender y reconstruir los procesos y ajustes lingüísticos que sucedieron anteriormente en circunstancias de contacto dialectal similar” (Parodi 1998: 915). Esta es la observación que hizo Claudia Parodi en “Koineización e historia: la sincronía, ventana de la diacronía”, el primer

¹ Para una descripción más detallada del español de Los Ángeles en general, véase Parodi (2011) y las referencias que contiene, del léxico véase Guerrero (2013) y de la entonación véase Andrade (2012). Trabajos recientes sugieren que las diferencias entre el español de Los Ángeles y otras variedades de español chicano no son tanto absolutas sino relativas, tratándose de porcentajes de uso o aceptación de ciertas formas en lugar de su presencia o ausencia. Sin embargo, hacen falta más investigaciones comparativas entre el español de Los Ángeles y aquel de otras variedades del español chicano.

artículo sobre este fenómeno. Los salvadoreños han sido el enfoque principal de las investigaciones sobre las consecuencias lingüísticas de la migración centroamericana a Los Ángeles ya que constituyen la población de hablantes de español de *tierras bajas* más grande de la región. Además de hablar un dialecto de español que contrasta con el español chicano, esta población también cumple con un requisito imprescindible cuando se trata del contacto dialectal: la convivencia con los hablantes angelinos. Otros grupos, como los argentinos y cubanos, que, además, suelen pertenecer a niveles socioeconómicos más altos, no se establecen en las comunidades hispanas y, por lo tanto, no adoptan el español chicano (Parodi 1998: 926; 2009b: 58-59).

Los análisis del contacto dialectal en Los Ángeles también han sido iluminadores con respecto a los orígenes del español chicano. Como ya se sabe, el español vernáculo angelino presenta un alto grado de rasgos rurales, pero al mismo tiempo goza de gran prestigio (Parodi 1998: 922). Quiriendo saber cómo se podía dar esta contradicción, Parodi investigó más a fondo la historia de la presencia mexicana en la región y concluyó que el prestigio de esta variedad dependía de dos factores: “la cantidad de hablantes de un dialecto y su antigüedad en el lugar” (Parodi 1998: 922). En un trabajo subsiguiente, “El otro México: español chicano, koineización y diglosia en Los Ángeles, California”, Parodi analizó un corpus documental de 40 horas de grabación de 40 informantes de primera y segunda generación, mitad mexicanos y mitad no mexicanos. Las diferencias que observó entre los hablantes de la primera y la segunda generación la llevaron a proponer la idea de que el español chicano “es una koiné que ha resultado de la reestructuración de valores derivada, por un lado, del contacto de varios dialectos del español mexicano y, por otro lado, del contacto de estos con el inglés” (2011: 223). Una comparación de la pronunciación de los informantes reveló varias diferencias entre los grupos generacionales: mientras los informantes no mexicanos de primera generación emplearon rasgos de *tierras bajas*, sus homólogos de la segunda generación habían adoptado el español chicano de *tierras altas*, aún si eran salvadoreños². Tal diferencia también se reflejó en el vocabulario y en los tratamientos pronominales: los hablantes de segunda generación usaron palabras mexicanas en lugar de los términos regionales de sus propios países y emplearon el tuteo en vez del voseo.

El análisis del habla de salvadoreños de segunda generación en Los Ángeles también ha arrojado luz sobre los factores extralingüísticos que operan en los procesos de la nivelación dialectal. En el artículo “Contacto de dialectos en Los

² Cabe explicar que los informantes de segunda generación adquirirían esta variedad “siempre y cuando viv[ían] e interact[uaban] con la comunidad hispana de Los Ángeles” (Parodi 2011: 225).

Ángeles: español chicano y español salvadoreño”, Parodi compara el habla de tres grupos de informantes salvadoreños que llegaron a Los Ángeles a diferentes edades. Los resultados del análisis de las grabaciones mostraron que los informantes se podían clasificar en tres categorías según la variedad de español que hablaban: español chicano, español salvadoreño y una mezcla de ambos. Los tres grupos se dividían según tres factores de diferentes naturalezas: la edad de exposición al dialecto, la convivencia con hablantes del dialecto y una actitud positiva hacia el mismo. Todos los informantes (menos uno³) que habían tenido contacto con el español chicano a una temprana edad lo adquirieron. De estos, los que habían vivido en la comunidad hispana adoptaron el español chicano, mientras que otros que habían vivido en zonas con pocos hispanos mantuvieron rasgos del español salvadoreño. Finalmente, en el caso de algunos informantes, la actitud fue el factor que permitió explicar por qué un hablante que cumplía con los primeros dos criterios no hablaba español chicano.

En “Contacto de dialectos del español en Los Ángeles” (2003) y “Normatividad y diglosia en Los Ángeles” (2009b) Parodi muestra que el fenómeno del contacto dialectal en Los Ángeles es muy sensible a las actitudes lingüísticas de la comunidad. Ambos artículos afirman que el español chicano es la variedad prestigiosa entre la clase trabajadora en Los Ángeles. Aquel que no habla el español chicano, afirma Parodi, es sujeto a “burla[s] y rechazo inmediato” (2009b: 57). Esta situación da lugar a un fenómeno de diglosia, que Parodi define como “el uso de dos o más variedades lingüísticas [...] uno de prestigio alto (*A*) y otro sin prestigio o bajo (*B*) [...] con superposición total o parcial de la forma de prestigio (*A*)” (2009b: 53-4). En Los Ángeles el español chicano es la variedad (*A*) entre la clase trabajadora. Entre las clases medias y media-altas, sin embargo, el chicano funciona como variante (*B*) frente a la variante (*A*), el español estándar mexicano (2009: 58).

5. Las actitudes lingüísticas de los niños centroamericanos

Los trabajos pioneros de Claudia Parodi han asentado bases firmes sobre las cuales se ha podido ampliar el campo de los estudios del español en Los Ángeles. Cada

3 Parodi señala que en los casos de inmigrantes que llegan a los ocho años también pueden influir otros factores individuales como la pericia lingüística. Tal fue el caso de un solo informante, que mantuvo varios rasgos salvadoreños como la aspiración de la /s/, la velarización de la /n/ y agregación de una /y/ que enfatiza el hiato entre una *i* tónica y una *a*, mientras que no utilizaba el léxico salvadoreño aunque sí tenía conocimiento pasivo del mismo (285).

uno de ellos presenta pruebas contundentes de que, de darse las condiciones necesarias, los hijos de los inmigrantes no mexicanos de clase trabajadora que nacen en dicha región o llegan antes de los ocho años adquieren tanto el habla de la comunidad chicana como sus actitudes lingüísticas.

Varias publicaciones han registrado actitudes negativas hacia el voseo por parte de los miembros de la comunidad chicana, entre ellas Woods y Rivera-Mills (2012) en el noroeste, Aaron y Hernández (2007) en Houston y Raymond (2012a) y Villarreal (2012) en Los Ángeles. Tanto los centroamericanos como los mexicanos estigmatizan el español salvadoreño y el voseo en particular. Por lo tanto, se ve que el factor decisivo en la estigmatización del español salvadoreño es la experiencia de haberse criado en Los Ángeles.

5.1 Preguntas de investigación

La presente investigación analiza las actitudes de niños de cuarto y quinto grados hacia el español mexicano angelino y el dialecto salvadoreño. Las preguntas que motivaron este experimento fueron las siguientes: 1) ¿Cuáles son las actitudes de los niños hacia los dos dialectos? y 2) ¿Influyen en las actitudes de los niños su propia herencia nacional (mexicana vs. centroamericana) y el vecindario en el que se encuentra la escuela a la que asisten (mexicano vs. centroamericano)? La muestra consistió en 160 alumnos hispanohablantes de cuarto y quinto grado, todos de clase trabajadora y estudiantes de escuelas públicas en Los Ángeles. La distribución de la muestra según nacionalidad, con 103 mexicanos y 57 centroamericanos, reflejó aquella de la población hispana de Los Ángeles. Cuatro de las escuelas se ubicaban en las zonas mexicanas de Vernon y Huntington Park, y cuatro se situaban en los barrios centroamericanos de Westlake y Pico-Union.

5.2 Metodología

La metodología consistió en una prueba de “matched guise”, una técnica sociolingüística en la cual los informantes escuchan dos grabaciones que son idénticas en cuanto al contenido pero no con respecto al dialecto. Dado que las grabaciones emplean diferentes variedades, el oyente asocia cada una con un individuo diferente, lo cual le permite a la investigadora acceder a las evaluaciones lingüísticas que tiene de cada dialecto.

Al participar en el experimento, los niños escucharon a dos maricianos en una

computadora portátil. La voz de un marciano fue grabada por una señora mexicana nacida y criada en Los Ángeles y la otra la grabó una mujer salvadoreña que llegó a Los Ángeles después de los 30 años. Cada señora leyó un guion breve que tenía contenido idéntico pero que se diferenciaba del otro en cuanto al dialecto. Como se ve en los fragmentos a continuación, la diferencia principal entre la versión salvadoreña y la mexicano-angelina era el uso del voseo:

Guion mexicano angelino: ¿Te acuerdas de cuando eras chico y alguien te leía a ti? Ahora tú puedes hacer lo mismo y ayudar a mejorar tu comunidad. ¡Anímate! Únete a nuestro programa. Haz clic en la lista abajo para participar.

Guion salvadoreño: ¿Te *acordás* de cuando eras chico y alguien te leía a *vos*? Ahora *vos podés* hacer lo mismo y ayudar a mejorar tu comunidad. ¡*Animate!* ¡*Unite* a nuestro programa! *Hacé* clic en la lista abajo para participar.

Además de los guiones que se muestran aquí, que representan a dos maestras marcianas, también se crearon dos más, que representaban el habla de dos niños marcianos. Por lo tanto, hubo cuatro grabaciones que escucharon los niños: dos maestras marcianas y dos niños marcianos.

Después de escuchar cada grabación, se le pidió en inglés al informante que seleccionara uno de los marcianos y que explicara su decisión. Luego, el niño volvía a escuchar a cada marciano y contestaba la siguiente pregunta: ¿Cómo crees que habla español el marciano X? Hubo cuatro opciones de las que pudo escoger: “muy bien”, “bien”, “mal” y “muy mal”. Los niños realizaron las actividades en la presencia de la investigadora y las interacciones tomaron lugar en inglés para evitar que los niños se acomodaran al español mexicanizado de la misma.

5.3 Resultados

Las evaluaciones del habla de los marcianos y de las explicaciones que las acompañaron rindieron tanto datos cuantitativos como cualitativos. Este trabajo se enfoca en los resultados numéricos que se consiguen a través de las actividades evaluativas y utiliza los comentarios que hacen los informantes para confirmar estos resultados.

Se le asignó un número a cada respuesta que dio cada niño en las actividades evaluativas. La respuesta más negativa, la de “muy mal” recibió el valor más bajo, de 1, y los números aumentaron sucesivamente hasta llegar al 4, “muy bien”.

Al comparar las evaluaciones que recibió cada uno de los cuatro marcianos,

queda claro que los marcianos que hablaban español mexicano angelino recibieron evaluaciones más altas que los que hablaban español salvadoreño, independientemente de sus papeles como maestros o compañeros de clase. Para empezar, los marcianos mexicano-angelino-hablantes recibieron más evaluaciones de “muy bien” que sus homólogos salvadoreño-hablantes (119 vs 57 para las maestras marcianas maestras; 99 vs 38 para los niños marcianos). Además, como muestran los cuadros 6 y 7, los marcianos mexicano angelino-hablantes recibieron menos evaluaciones negativas que los marcianos de habla centroamericana (maestra mexicano-angelina 7 vs salvadoreña 28; marcianito mexicano-angelino 1 vs salvadoreño 38).

	Evaluación		Niño “CF2”	Maestra “Mrs. QN4”
Negativa	1 (Muy mal)		0	1
	2 (Mal)		1	6
Positiva	3 (Bien)		60	32
	4 (Muy bien)		99	119
Faltantes**			0	2
Total			160	160

Cuadro 6. Evaluaciones que recibieron los marcianos mexicano angelino-hablantes

	Evaluación		Niño “AJ6”	Maestra “Mrs. CR7”
Negativa	1 (Muy mal)		3	3
	2 (Mal)		35	25
Positiva	3 (Bien)		84	71
	4 (Muy bien)		38	59
Faltantes***			0	2
Total			160	160

Cuadro 7. Evaluaciones que recibieron los marcianos salvadoreño-hablantes

La preferencia por el español mexicano angelino también se vio cuando se calcularon las evaluaciones promedio que recibieron las dos maestras marcianas. Mientras que la evaluación promedio que recibió la maestra mexicano-angelina fue de 3.7, la evaluación promedio de la maestra salvadoreña solo fue de 3.2, una diferencia estadísticamente significativa. Dicho de otra manera, es poco probable que el azar explique la diferencia entre las evaluaciones de ambas maestras. Sin embargo, no

** Dos de los niños salieron temprano del programa, antes de haber terminado las actividades de evaluación. No fue posible volver a examinarlos debido a conflictos de horario.

*** Igual como pasó en el caso anterior, dos de los niños salieron temprano del programa, antes de haber terminado las actividades de evaluación. No fue posible volver a examinarlos debido a conflictos de horario.

se observó ninguna diferencia en cuanto a los dos factores bajo consideración: la herencia nacional del informante y el vecindario de la escuela a la que asistía.

El hecho de que no hubiera diferencias significativas entre los participantes mexicanos, por un lado, y los centroamericanos, por otro, indica que todos los niños, independientemente de su herencia, le asignaron una evaluación más alta a la maestra mexicano-angelino-hablante. Los siguientes porcentajes muestran una predilección clara por los marbianos mexicano-angelino-hablantes: 1) el porcentaje de estudiantes que le asignó una evaluación negativa a los marbianos salvadoreño-hablantes, 2) el porcentaje de estudiantes que les dieron evaluaciones negativas a los marbianos mexicano-angelino-hablantes y 3) el porcentaje de estudiantes que dieron evaluaciones más altas a los marbianos mexicano-angelino-hablantes que a los salvadoreño-hablantes.

En total, se ve que es bastante alto el porcentaje de niños que evaluaron negativamente a los marbianos salvadoreño-hablantes: 25% de los mexicanos y 32% de los centroamericanos. Cuando dirigimos la atención a los porcentajes de niños que evaluaron negativamente a los marbianos mexicano-angelino-hablantes, estos son considerablemente más bajos: solo el 4% de los informantes mexicanos y 3% de sus compañeros centroamericanos. Finalmente, vemos que la mayoría de los informantes dieron evaluaciones más altas a los marbianos mexicano-angelino hablantes que a los salvadoreño-hablantes: 76% de los informantes mexicanos y 80% de los centroamericanos.

El cuadro a continuación presenta algunos comentarios de los niños que aludieron al dialecto que hablaba el marciano. Sus palabras cobran mayor significancia cuando se recuerda que nunca se les habló a los niños de los conceptos de dialecto, pronombres, tratamientos, voseo ni nacionalidad. El hecho de que los informantes aludieran a tales ideas muestra la importancia que le asignan al dialecto en general y al voseo en particular. En la columna de "Informante" se proporcionan los datos de la nacionalidad⁴, edad y género. Cuando los informantes no mencionan el nombre de un marciano específico⁵ se incluye el nombre y el dialecto del marciano entre paréntesis. En los casos en los que un informante hizo comentarios sobre el dialecto que hablaba más de un marciano al contestar diferentes preguntas, se

4 En algunos casos los padres del informante no tienen la misma nacionalidad. Cuando ocurre esto, se pone primero la nacionalidad de la madre, seguido por una barra diagonal y luego la del padre.

5 Se les dieron nombres alfanuméricos a los cuatro marbianos para que los niños pudieran identificarlos fácilmente: el marcianito mexicano angelino fue "CF2", el el salvadoreño "AJ6", mientras que la maestra mexicano angelina fue "Mrs. QN4" y la maestra salvadoreña fue "Mrs CR7". El uso de tales nombres alfanuméricos excluyó la posibilidad de que los niños asociaran nombres de persona con ciertos dialectos.

emplea un espacio para distinguir entre cada explicación que dio. Todos los comentarios, menos el último, de la informante #12, se hicieron en inglés.

	Informante	Comentario sobre el <i>voseo</i> /dialecto centroamericano
1	Guatemala 9 años, niña	"Because I liked how did he (CF2, Mexican) talk and I didn't choose him (AJ6, Salvadoran) because he said <i>vos</i> and I didn't like it when he called me that".
2	Guatemala 11 años, niña	"Cause I understand it (CF2, Mexican) more and it had the language that I use at home. And the first one, it was like the language that I heard in Guatemala, so it's kind of strange to me".
3	El Salvador /México 10 años, niña	"Because for Mrs. CR7 when she said <i>vos</i> that didn't really make me feel proud. QN4, she made me feel happy when she said <i>comunidad</i> and she said <i>tú</i> , and that made me feel much better".
4	México 9 años, niña	"Because this one (Mrs. QN4, Mexican) talks good Spanish and the other one (Mrs. CR7, Salvadoran) she was talking a little bit like Salvadorian". "the other one (Mrs. CR7, Salvadoran) would talk like a Salvadorian and maybe some of the other students won't understand her".
5	Guatemala 10 años, niña	"... she (Mrs. QN4, Mexican) doesn't say too much <i>vos</i> ".
6	México 10 años, niña	"Because Mrs. CR7 (Salvadoran) kept on saying <i>vos</i> ".
7	México 10 años, niña	"Because she (Mrs. QN4, Mexican) speaks well the Spanish and the other one (Mrs. CR7, Salvadoran) doesn't. She's like <i>apurate vos</i> ".
8	Guatemala/ México 10 años, niña	"I picked Mrs. QN4 (Mexican) because she talks more clearly than the other one. She (Mrs. CR7, Salvadoran) talks like from like <i>vos</i> like if it's from another country from here and the other one (Mrs. QN4, Mexican) talks like it's from Mexico".
9	Guatemala 10 años, niña	"She (Mrs. QN4, Mexican) didn't say too many <i>vos</i> . She said <i>you</i> , and that's why I picked her".
10	México 9 años, niña	"Because she talks Spanish and Mrs. CR7 (Salvadoran), she talks like another language, but she doesn't talk more Spanish and so Mrs. QN4 (Mexican) she used the words in Spanish and Mrs. CR7 (Salvadoran) she use another language like <i>vos</i> and another ones, so I didn't understand Mrs. CR7 (Salvadoran), so I understand Mrs. QN4 (Mexican)".
11	México 10 años, niño	"Because some people understand Spanish but one of the teachers talks like another kind of Spanish people because instead of <i>tú</i> she (Mrs. CR7, Salvadoran) uses <i>vos</i> ".
12	Honduras 10 años, niña	"Yo quiero pedir QN4 (mexicana) porque ella no digo**** <i>vos</i> como la maestra CR7 (salvadoreña) y eso no es bien que digan eso. So, para eso yo pido eso porque la CR7 (salvadoreña) no era respect... no está respetando a los niños". "Yo pedí eso porque la maestra CR7 (salvadoreña) está diciendo <i>vos</i> y no me gusta eso..."

Cuadro 8. Comentarios sobre el dialecto

****El texto que se lee aquí es la transcripción exacta de lo que dijo la niña.

Los comentarios que aparecen en el cuadro 8 permiten identificar aquellos rasgos lingüísticos de los marcianos en los que se enfocan estos niños. Lo primero que se nota es que el voseo es clave ya que casi todos lo mencionan y los que no lo hacen, aluden a dialectos voseantes como el guatemalteco y el salvadoreño. Los comentarios #2, 4 y 10 muestran que los niños son conscientes de que el español que se habla en otros países es distinto del español que se habla en Los Ángeles. La reacción que tienen algunos de los niños hacia el voseo es bastante fuerte y se relaciona con sus percepciones del *vos* como un rasgo ajeno, incorrecto e inapropiado. La informante que expresa tales ideas con mayor claridad es #3, hija de una salvadoreña y un mexicano. Su comentario muestra el vínculo que hace entre el voseo y la exclusión de la comunidad hispana ya que el ser tratada de *vos* “no [la] hizo sentir muy orgullosa”. Otro contraste que hicieron los informantes entre *tú* y *vos* se puede ver con respecto a sus opiniones de la corrección lingüística. Los comentarios #7 y 9 muestran que el tuteo se equivale con “buen español” mientras que el voseo no. Finalmente, cabe mencionar que los comentarios #4, 10 y 11 aludieron a una falta de comprensión del voseo, lo cual también podría contribuir a la caracterización de esta forma como ajena.

Estos resultados cualitativos, igual que los cuantitativos, muestran que los informantes evaluaron más positivamente a los marcianos mexicano-angelino-hablantes que a los salvadoreño-hablantes. Sus evaluaciones son independientes de la herencia nacional del informante y también del vecindario en el que se ubica su escuela.

Al comparar las actitudes de los informantes con aquellas de los adultos de la comunidad hispanohablante angelina, vemos que aunque estas primeras no son tan fuertes como las segundas, ya van en esa dirección. Muchos de los niños, por ejemplo, ven el voseo como un rasgo extranjero que dista mucho del tuteo chicano. Aunque esta actitud hacia el voseo no se equipara con el estigma que los adultos le asignan a este tratamiento, es importante reconocer que refleja una distancia del mismo, lo cual podría convertirse en un estigma en el futuro. Algunos de estos niños expresan una clara aversión hacia el voseo que se basa en su percepción de este tratamiento como una forma inapropiada o incluso grosera y aún otros lo asocian con un “español incorrecto”. Estos comentarios no solo revelan los matices de las actitudes de estos niños sino que también confirman los resultados de los análisis cuantitativos, los cuales muestran que los informantes prefieren el español mexicano-angelino al español salvadoreño.

Dado que investigaciones anteriores sobre las actitudes lingüísticas de los niños indican que la socialización que reciben los niños en la escuela contribuye en

gran parte a las evaluaciones que les asignan a diferentes dialectos, cabe preguntarnos por qué no fueron significativos estos dos factores en este caso. Para comenzar, hay que reconocer que hay estigmatización del voseo en Centroamérica. Como explica Quesada Pacheco (1996):

A pesar del arraigo que tiene el voseo en casi toda América Central, el sistema normativo escolar lo desconoce y lo reprueba, lo cual ha contribuido a su poca aceptación en la lengua escrita y en la oral de los medios de difusión. Esto ha contribuido, en cierta medida, a su estigmatización a favor del tuteo (1996: 107).

Por lo tanto, puede ser que los padres centroamericanos de estos niños les transmiten a sus hijos las reglas prescriptivas con respeto a este tratamiento que ellos adquirieron en la escuela, al mismo tiempo que ellos siguen usando el voseo en situaciones familiares. Además hay que reconocer la influencia de dos factores adicionales en la cuestión de las actitudes negativas hacia el voseo: 1) la diglosia y 2) el perfil demográfico de las zonas centroamericanas de Los Ángeles. La hipótesis de que la vecindad en la que se ubicaba la escuela a la que asistía un informante influiría en los resultados se basa en la suposición que los alumnos de escuelas en zonas mexicanas tendrían más compañeros mexicanos y, por ende, evaluarían más favorablemente el dialecto predominante de la escuela y al revés en el caso de las escuelas en vecindades centroamericanas. Sin embargo, los dos factores mencionados pueden invalidar esta hipótesis. Primero, la diglosia que se da en Los Ángeles se ve claramente en las escuelas, incluso aquellas que tienen altas poblaciones de niños hispanohablantes. El idioma que predomina en este ambiente, dentro y fuera del salón es el inglés. Aun cuando los niños hablan en español, sea para ayudarle a un compañero recién llegado que no habla inglés o porque se ven obligados a comunicarse en español con los empleados de las escuelas, la diglosia del español dicta que estas conversaciones casi siempre sean en español chicano. Al ser tuteante esta variedad, no es de sorprender que la norma lingüística que se establezca en la comunidad independientemente del número de centroamericanos que habiten en ella sea tuteante también.

La presente investigación también nos muestra que aún en las zonas centroamericanas de Los Ángeles, en las cuales hay concentraciones más altas de inmigrantes centroamericanos y, por lo tanto, tienen tal denominación, siguen predominando los mexicanos. Prueba de esto se ve en la distribución de las nacionalidades de los informantes que participaron en esta investigación. Aunque se esperaba obtener números mucho más altos de niños centroamericanos en las escuelas de Westlake y Pico-Union, este no fue el caso. La mayoría de los infor-

mantes en todas las escuelas fueron mexicanos.

Los resultados de esta investigación en su totalidad muestran indiscutiblemente que los niños hispanohablantes prefieren el español mexicano-angelino al salvadoreño, una conclusión lógica dado la diglosia que existe en la región y también el predominio numérico de los mexicanos. Este trabajo, que no se centra en la influencia del inglés en el español chicano ni en el mantenimiento del mismo, sino en las actitudes lingüísticas de los niños es inusitado en el campo de estudios del español de los Estados Unidos. El hecho de que estos niños, de nueve a once años son conscientes de las diferencias lingüísticas entre el dialecto mexicano angelino y el salvadoreño y que, además, han desarrollado sus propias actitudes hacia ambas formas de hablar, proporciona pruebas que alejan más y más a los hablantes de herencia de los individuos que aprenden el español como segunda lengua, los cuales no suelen tener opiniones fuertes en cuanto al grado de aceptabilidad social de una variedad frente a otra. Investigaciones como esta muestran que estos niños, en efecto, forman parte de la comunidad de habla de los hispanos de Los Ángeles, lo cual no se puede decir de los estudiantes de L2. Además, los resultados que se presentan aquí sirven para explicar por qué las grandes olas de inmigrantes centroamericanos que han llegado a Los Ángeles no han dado origen a un español chicano *rekoineizado*. Como se ha visto, las actitudes que tienen los niños hacia los dos dialectos se deben en gran parte a la diglosia que se da en la comunidad hispana y al prestigio que ha obtenido el español chicano debido principalmente a su predominio numérico, y antigüedad en la región. La falta de prestigio que tiene el español centroamericano en su propia tierra, junto con sus bajos números en comparación con los mexicanos impiden que este logre el tipo de cambio de actitud que permita que se difundan los rasgos regionales de los dialectos de América Central.

6. Conclusiones

Las bases que estableció Parodi para la investigación de las consecuencias lingüísticas de la inmigración centroamericana en el español de Los Ángeles han probado ser firmes e imprescindibles para poder ampliar nuestro conocimiento de varios temas como el cambio lingüístico y el papel que tienen diferentes factores en el mismo. Al enfocarse en los fenómenos de koineización que se ven entre los hablantes de clase trabajadora, a diferencia de la pérdida y supuesta “corrupción” de una lengua en declive, como se ha visto tradicionalmente el español de los Estados Unidos, Parodi muestra que es una lengua viva y dinámica ya que los

inmigrantes recién llegados se ven obligados a adaptarse a la misma, no solo en cuestiones de los rasgos de contacto sino también con respecto a los rasgos rurales y de *tierras altas* que caracterizan esta variedad del idioma. Además, al ver una situación paralela entre la koineización que dio lugar al español chicano y aquella de la que surgió la koiné americana en la época colonial, Parodi pudo proponer una serie de principios que operan en situaciones de contacto como es la actual en Los Ángeles.

Aun más, el trabajo de Parodi sobre el contacto dialectal que ocurre entre los mexicanos y los centroamericanos ha revelado diferentes capas de diglosia, que no solo imponen el uso del inglés en los contextos más formales, como las escuelas, los tribunales y las demás oficinas del gobierno, sino que también dictan que se hable español chicano entre los hablantes de clase trabajadora y español estándar mexicano entre los hablantes de clase media y media-alta. Dicha aportación ahora permite que los investigadores no solo observen que se emplea el español en cierta situación sino que les da un modelo de contacto dialectal que les permite identificar la variedad del español que se usa, ampliando las posibilidades de estudio del español de los Estados Unidos.

Los nuevos datos que se han obtenido en cuanto a las actitudes lingüísticas de los niños centroamericanos indican que, a la temprana edad de nueve a once años, los niños están empezando a reproducir las jerarquías lingüísticas a las que se subscriben sus padres y los demás adultos de la comunidad. Las implicaciones de esta situación son varias. Primero, vemos que los centroamericanos en Los Ángeles forman una minoría dentro de otra. Es decir, no solo tienen que asimilarse a la cultura estadounidense, igual que los inmigrantes mexicanos, sino que también se les obliga a adaptarse a la cultura mexicana, lo cual incluye modificar su forma de habla, entre otras costumbres. Además, investigaciones como esta revelan que, en el caso de los salvadoreños, la diferencia generacional entre los inmigrantes de primera y segunda generación es mucho más profunda que la que se da entre, por ejemplo, los inmigrantes mexicanos. No solo vemos que es completamente distinta la variedad de español que hablan, sino que las connotaciones de inclusión y comunidad que tiene el voseo para la primera generación ya no existen para la segunda. Al contrario, como vemos claramente en el comentario de la informante #3, estos niños ahora consiguen orgullo y aceptación de otra comunidad hispanohablante: la angelina.

Bibliografía citada

- AARON, JESSI; HERNÁNDEZ, JOSÉ (2007), "Quantitative evidence for contact-induced accommodation: Shifts in /s/ reduction patterns in Salvadoran Spanish in Houston", *Spanish in contact: Policy, social and linguistic inquiries*, eds. Kim Potowski; Richard Cameron. Amsterdam, John Benjamins: 329-43.
- ALLEN, JAMES P.; TURNER, EUGENE (1997), *The Ethnic Quilt: Population Diversity in Southern California*, Northridge California State University.
- Andrade, Argelia (2012), *Segmental and Intonational Evidence for a Los Angeles Chicano Spanish Vernacular*. Tesis doctoral. University of California, Los Angeles.
- CHAMBERS, JACK K. (1992), "Dialect Acquisition", *Language*, 68: 673-705.
- CHINCHILLA, NORMA; HAMILTON, NORA; LOUCKY, JAMES (1993), "Central Americans in Los Angeles: An Immigrant Community in Transition", *In the barrios: Latinos and the underclass debate*, eds. Joan Moore; Raquel Pinderhughes. New York, Russell Sage Foundation: 51-78.
- GUERRERO, ARMANDO (2012), *A Los Angeles flavor of Spanish: Local norm & ideology of a US variety*. Tesis de maestría. University of California, Los Angeles.
- LIPSKI, JOHN (1994), *Latin American Spanish*, London, Longman.
- PARODI, CLAUDIA (1999b), "Koineización e historia: la sincronía, ventana de la diacronía", *Boletín de filología*, 37: 915-31.
- , (2003), "Contacto de dialectos del español en Los Ángeles", *Ensayos de lengua y pedagogía*, ed. Giorgio Perissinotto. Santa Barbara, University of California Linguistic Minority Research Institute: 23-38.
- , (2004), "Contacto de dialectos en Los Ángeles: español chicano y español salvadoreño", *VII Encuentro internacional de lingüística en el noroeste*, eds. María del Carmen Morúa Leyva; Rosa María Ortiz Ciscomani. Hermosillo, Sonora, Editorial UniSon: 277-93.
- , (2009b), "Normatividad y diglosia en Los Ángeles: Un modelo de contacto lingüístico", *Normatividad y dialectología*, eds. Fulvia Colombo Airoldi; María Ángeles Soler Arechalde. México, UNAM: 47-67.
- , (2011), "El otro México: español chicano, koineización y diglosia en Los Ángeles, California", *Realismo en el análisis de corpus orales (Primer coloquio de cambio y variación lingüística)*, eds. Rebeca Barriga Villanueva; Pedro Martín Butragueño. México, El Colegio de México: 217-43.
- , (2014), "El español y las lenguas indígenas de los mexicanos en los Estados Unidos", *Historia de la sociolingüística en México*. Vol. 3, eds. Rebeca Barriga Villanueva; Pedro Martín Butragueño. México, El Colegio de México: 1527-64.
- PAYNE, ARVILLA (1980), "Factors controlling the acquisition of the Philadelphia dialect by out-of-state children", *Locating language in time and space*, ed. William Labov. New

York, Academic Press: 143-78.

PEÑALOSA, FERNANDO (1980), *Chicano sociolinguistics: A brief introduction*, Rowley, Newbury.

QUESADA PACHECO, MIGUEL ÁNGEL (1996), “El español de América Central”, *Manual de dialectología hispánica: El español de América*, ed. Manuel Alvar. Barcelona, Ariel: 101-15.

RAYMOND, CHASE (2012a), “Dialect Divergence in a Los Angeles-Salvadoran Household”, *Hispanic Research Journal*, 13: 297-316.

US CENSUS BUREAU (2010), *Census 2010 summary file 2(SF 1) 100-percent data, Total population*. [Consultado el 17 de marzo 2014].

VILLARREAL, BELÉN (2012), “Dialect Contact in a Los Angeles Public School”, *Proceedings of the VII Graduate Student Conference 2010: Transnationality in the Luso-Hispanic World*, ed. Belén Villarreal, 111-24 [18/02/2016] < <http://escholarship.org/uc/item/9x1095n6>>

WOODS, MICHAEL R.; RIVERA-MILLS, SUSANA V. (2012) “*El tú como un ‘mask’: voseo and Salvadoran and Honduran Identity in the United States*”, *Studies in Hispanic and Lusophone Linguistics*, 5: 1-26.

